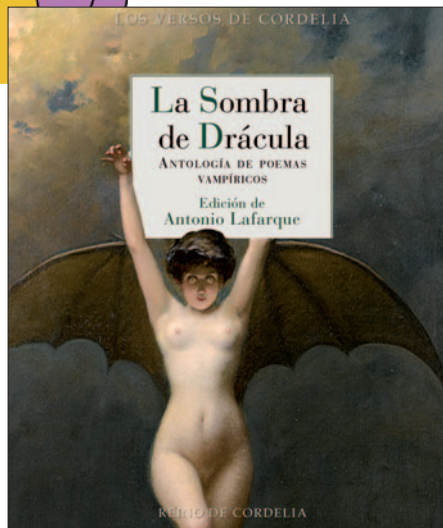


LOS VERSOS DE CORDELIA



La primera gran antología española de poemas vampíricos



La sombra de Drácula

ANTOLOGÍA DE POEMAS VAMPÍRICOS

Edición de Antonio Lafarque

272 páginas

Precio sin IVA: 18,22 €


PVP: 18,95 €

IBIC: DCQ | Thema: DCQ

ISBN: 978-84-19124-80-7



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

En palabras de W. B. Yeats: «El escritor debe morir todos los días de su vida y renacer en la forma de un ser incorruptible». Es decir, para el premio Nobel irlandés el poeta lleva la misma vida de un vampiro, aunque pueda tomar el sol impunemente y no sienta terror al pisar terreno sagrado. Después de bucear en la extensa nómina de los no muertos, aquellos personajes misteriosos a la sombra de Drácula, pese a que algunos nacieron antes que el aristócrata transilvano, Antonio Lafarque ha realizado una extensa selección de poemas vampíricos escritos en español por autores de varios países. Los ha agrupado en tres secciones: «Vampiros históricos», «Vampiros anónimos» y «Poetas vampiros». Están escritos con la misma sangre que dio vida a los mitos y superan con creces la estaca de la crítica.

El editor

Antonio Lafarque es editor de contenidos de la revista *Litoral* y director de la editorial de poesía Papeles del Náufrago. Para *El coloquio de los perros* codirigió en 2007 el monográfico *Joan Margarit, uno de los nuestros*. Editor de *Ángeles errantes. Las nubes en el cielo poético español* (2013), *El guardián del fin de los desiertos. Perspectivas sobre Valente* (2011), *La exactitud del latido*. «*Diario de un poeta recién casado*» cien años después (2019) y de la antología de Joan Margarit *Detrás de las palabras. 50 poemas comentados* (2020). En torno a la obra de Carlos Pérez Siquier ha comisariado las exposiciones *Al fin y al Cabo* (2009) y *La Chanca, todo un barrio* (2011) y editado los volúmenes *Al fin y al Cabo. Fotografía y poesía en el Parque Natural Cabo de Gata-Níjar* (2009) y *Guiños. Homenaje a Carlos Pérez Siquier* (2017). Asimismo, ha coeditado el volumen antológico *Saval* (2023), sobre la obra del artista plástico Lorenzo Saval.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo de Antonio Lafarque

En una fotografía tomada por John Deakin en 1950 vemos a Dylan Thomas emerger, cual vampiro o zombi, del follaje que reviste las tumbas del cementerio de Laugharne (Gales), donde sería enterrado tres años después. Aunque no hay rastros de colmillos ensangrentados en la poesía del galés, esta teatral pose funciona como metáfora del interés de los poetas por un asunto en apariencia tan alejado de los propósitos clásicos de la poesía.

Si queremos encontrar la conexión entre vampirismo y poesía —*in extenso*, literatura—, basta cambiar el término «escritor» por el de «vampiro» en la siguiente cita de W. B. Yeats: «El escritor debe morir todos los días de su vida y renacer en la forma de un ser incorruptible, y ese ser será opuesto a todo lo que ha sido hasta entonces» (*Autobiografías*, Reino de Cordelia, 2021). Pero resulta innecesario justificar el vínculo porque la poesía es omnitemática. No existe espacio público o privado, iluminado u oscuro, abierto o cerrado donde los poetas no hayan estampado su huella.

El poema de ambiente vampírico más remoto en el tiempo probablemente sea «*Von ainem wüthrich der hiess Trakle waida von der Walachei*» («Sobre una fiera llamada Drácula Vaivoda»), una extensa pieza firmada en torno a 1463-1472 por el juglar y cronista germano Michael Beheim, muy apreciado en las cortes centroeuropeas. En la del rey húngaro Matías Corvino conoció a Vlad Draculea III, el Empalador, y compuso el texto.

Los románticos alemanes fueron pioneros en sacar de las criptas a los vampiros para darles una pátina de nobleza literaria, y así el vampirismo pasó de ser considerado un tema tabú enraizado en el imaginario de las clases populares a una materia de interés para el público culto. Abrió camino Heinrich August Ossenfelder en 1748 con «*Der Vampir*», publicado en la revista científica *Der Naturforscher*, y le siguieron Gottfried August Bürger con «Lenore» (1773) y Goethe con «La novia de Corinto» (1797), que introduce a la mujer vampiro en la literatura. Luego llegaron los ingleses S. T. Coleridge, con el inconcluso «Christabel» (1798), presentación de la vampira en la literatura inglesa y uno de cuyos personajes es un bardo, y John Herman Merivale con «*The Dead Men of Pest. A Hungarian Legend*» (1807), el primer poema inglés dedicado íntegramente a los vampiros. A continuación, Joseph von Eichendoff, John Keats, Joseph von Eichendoff... Una nómina a la que Lovecraft prestó poca atención en el recomendable ensayo *El horror en la literatura* (1965), a pesar de que en uno de los capítulos podemos leer la rotunda afirmación: «Es en la poesía en donde encontramos por primera vez acceso permanente de lo preternatural en la literatura». Desde entonces se han escrito en multitud de lenguas un considerable número de poemas porque el mito del vampiro es universal.

La sombra de Drácula recoge poemas de autores españoles, uruguayos, argentinos, mexicanos, colombianos, chilenos, cubanos, peruanos y venezolanos, cuyas fechas de nacimiento oscilan entre 1867 (Julio Flórez, colombiano) y 1993 (Xaime Martínez, español), agrupados en tres secciones: Vampiros históricos (*Carmilla*, antepasados de Drácula, *Drácula*, personajes de la novela de Bram Stoker, Nosferatu, condesa Báthory y otros), Vampiros anónimos y Poetas vampiros.